

A seis meses de su muerte

Recordaron a Rodolfo Puiggrós,
intelectual y militante argentino

por Nicolás DOLJANIN

"Rodolfo fue un apasionado de la Patria Grande, estaba habilitado para llevar adelante tareas grandes; porque él vivió los problemas de los países latinoamericanos de igual manera que vivió la realidad de su patria; ya que él, como su amigo y compañero de lucha, el general Juan José Torres, estaba conciente de que nuestros pueblos tienen los mismos problemas, las mismas metas, el mismo enemigo", dijo Emma Obleas de Torres, al inaugurar ayer el homenaje con que se honró a Rodolfo Puiggrós, intelectual y luchador revolucionario argentino, a 6 meses de su muerte.

La esposa del ex presidente boliviano asesinado en Buenos Aires por las tristemente célebres Tres A, habló ante una tumba que sólo se destaca de las demás por llevar escritas unas sencillas palabras con las que Rodolfo Puiggrós alzara una verdadera lápida para los genocidas y explotadores del pueblo argentino y de todos los pueblos oprimidos de Latinoamérica: "Los grandes cambios se dan con la lucha de las masas, la fuerza de las armas y la teoría revolucionaria".

La interpretación que Rodolfo Puiggrós hizo del movimiento peronista "no es simplemente un valiosísimo aporte para la evaluación de ese movimiento popular; es, más bien, una obra que rebasa las fronteras nacionales y ayuda a comprender las causas del surgimiento de otros movimientos semejantes en América Latina", señaló Emma Obleas de Torres ante un centenar de compañeros de lucha y amigos del recordado intelectual, de exilados latinoamericanos y argentinos y de camaradas y alumnos mexicanos.

"Aún recordamos, con reconocimiento, las muestras de solidaridad que el entonces rector de la Universidad de Buenos Aires brindara al general Torres, —exiliado y enemigo principal del fascismo criollo que se apoderó del poder en 1971 en Bolivia—; que más tarde aquí en México, recibía el cadáver de su amigo Torres, quien fuera asesinado por el enemigo que ambos combatieron", finalizó la esposa del desaparecido ex presidente.

La muerte del general, bajo cuyo breve gobierno la voz que muchos creyeron haber enterrado en Nancahuazú irrumpió en las calles de Bolivia, más allá de todos los filisteísmos que en nombre de la crítica de un método negaron el valor eterno de toda gesta revolucionaria y la solidaridad porteña con que Puiggrós recibió a Torres, son una garantía más de hermandad de los pueblos argentino y boliviano, ya que en esos cruciales años, los mejores hijos de su patria recuperaban entre su pueblo el ejemplo del Che.



VISTA del homenaje a Rodolfo Puiggrós. (Foto MAYO).

EL COMBATE DE PUIGGROS

Tal vez, a la muerte de Rodolfo Puiggrós, Argentina se encuentra en semejantes circunstancias a las que recibieron los primeros aportes de su discurso revolucionario, contenido en más de 30 libros, allá por los años 40.

Sólo que hoy el país de los ganaderos y los burgueses se intenta prevenir contra la repetición, no tanto de una patria de "cabecitas negras" y descamisada, irrepetible por otra parte, sino de la sorpresa fatal que aquella supuso para los bronceos cuarteleros y la enjundia analítica de los Vittorio Coddovila.

Y la radicalidad del ciclo vital de Puiggrós enfrenta por igual a opresores como a desarmadores del pueblo, no hace sino confirmar la certeza de que si hay algo de esperable del futuro argentino es el puño alzado de los trabajadores que, con enseñanzas como la de él, vencerán definitivamente el pacto de sangre que hoy une a las espadas entre sí, contra su nación y como celestinas abnegadas del imperialismo.

"Qué decir de su ternura, de su amor desbordante para los niños que correteaban en aquella recordada casa de Roma I, en donde la mejor de sus alegrías era compartida en su mesa con una empanada y un vaso de vino. Era un hombre sencillo, cuyo imperativo fundamental era la comunicación, ejemplo en él de congruencia teórica y práctica", señaló por su parte Luis Alberto García, mexicano, quien fuera alumno del maestro latinoamericano.

Los ocasionales que recorrían ayer las veredas del Fanteón Civil Dolores, seguramente se habrán sorprendido observando un homenaje político en el que, mientras jugaban varios niños y algunos adolescentes escuchaban atentos hablar de quien muchas veces acarició sus cabezas.

"La tierra que estamos pisando lo acogió, tomándolo amorosamente. Hablamos para evocar su memoria en nombre de los mexicanos, que también formamos parte de la ciudadanía latinoamericana ajena al intervencionismo hipócrita que se esconde tras chantajes inaceptables.



DE IZQUIERDA A DERECHA, Luis Alberto García, ex alumno de Rodolfo Puiggrós; Della Puiggrós, viuda del pensador latinoamericano; Carlos Suárez; Carlos Alberto Vanella Vanadia, secretario de prensa del COSPA, y la viuda del general Torres. (Foto MAYO).

Hoy recordamos a nuestro profesor porque vive y seguirá viviendo como forjador de conciencias antidogmáticas y descolonizadas", dijo por último García.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

Luego de leída una adhesión al acto del Movimiento Peronista Montonero, Carlos Vanella, secretario de Prensa del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentina "Rodolfo Puiggrós", habló de la solidaridad y el legado contenidos en la labor del luchador argentino.

"Nadie como él, dentro del exilio argentino, y quizá latinoamericano, encarnó la solidaridad sin límites hacia los que luchan contra la opresión en nuestra patria chica, en la Patria Grande y en cualquier lugar del mundo", señaló Vanella, destacando que el ejemplo de la vida de Puiggrós señala un rumbo muy preciso que "lejos de todo sectarismo nos marca que, además de las fronteras que nos separan con el enemigo, nuestras únicas fronteras son las que nos aíslan de los oportunistas, los acomodaticios y los especuladores".

Esta intransigencia que transforma el destierro y la lejanía de la patria en un exilio militante, ligado al día a día de las masas argentinas, tuvo en Puiggrós su expresión más acabada, la que por sus aportes media la continuidad combativa de por lo menos 3 generaciones de militantes.

Sin embargo, Puiggrós, "pese a sus años, no dejaba pasar ninguna oportunidad para brindar esa solidaridad militante en los cercanos y aún en los más lejanos campos, en donde los pueblos luchan contra los explotadores internos y externos, y así lo vimos pasar hacia países de nuestra América y llevar también el apoyo a las luchas de los pueblos de Asia y Africa".

Todo pueblo en lucha se ve obligado a soportar a los que Puiggrós con chispa y enojo ironizaba como los "inspectores de revoluciones", por eso, señaló Vanella, en su momento el brillante teórico argentino "abrazó el peronismo como la identidad política de las grandes mayorías argentinas, y demandó y trabajó por su transformación en la certeza de que ese hecho maldito del país burgués, sería revolucionario o no sería nada, como dijera Evita".

Ese "hecho maldito", del que por otra parte, hablara otro gran revolucionario argentino, John W. Cooke, forma parte en su devenir de las más altas tradiciones de lucha del pueblo argentino, de esa "Argentina desconocida" que se teme en los sótanos de la dictadura, la que le debe alrededor de 30 mil desaparecidos, varios miles de muertos y otros tantos de prisioneros políticos, cuyas militancias están presentes y se continúan en los actuales anhelos libertarios de fábricas, barrios, escuelas y universidades. En todos los rincones del país, menos en los cuarteles.

Encarnada en ellos, la obra de Rodolfo Puiggrós "ha quedado como grandioso legado revolucionario de nuestra tierra y Latinoamérica, para los que entregan hasta la propia vida, como lo hizo su mismo hijo, en el afán de cambiar la realidad partiendo ella misma y a través del materialismo histórico en serio y práctico, más allá de eucubradas especulaciones de laboratorio", continuó Vanella.

"Nuestro compromiso con el querido maestro, hoy como ayer, es recogerlos y tratar de multiplicarlos en todos los terrenos, con la humildad y con la consecuencia con que él los ejerció pero, sobre todo, con la contagiosa fe con que permanentemente nos convocaba al triunfo final", acotó.

La Argentina de los niños y adolescentes que estaban junto a su tumba ayer, en medio de flores y ante el color rojinegro del túmulo, que evoca la vida de los obreros bajo la dictadura de Viola y Videla, esa "desconocida", continúa en el legado de Rodolfo Puiggrós y en los hermanos de su hijo Sergio, los militantes revolucionarios.